

Antonio Tejera Gaspar

**UNA APROXIMACION
A LA
PREHISTORIA DE TENERIFE**

Colegio Universitario - La Rábida (HUELVA)

ANTONIO TEJERA GASPAR

UNA APROXIMACION A LA PREHISTORIA DE TENERIFE

*Colegio Universitario de La Rábida.
Huelva, Diciembre de 1.976.*

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
COLEGIO UNIVERSITARIO
LA RABIDA

Depósito Legal

H - 6 - 1.977

INTRODUCCION.

Los estudios realizados sobre el mundo aborigen de Tenerife, se han sucedido con bastante regularidad, principalmente a partir de finales del S. XIX, y especialmente en los últimos treinta años de este siglo. Los mismos han tenido como finalidad, buscar el origen del pueblo que habitó la Isla hasta finales del S. XV, en qué momento arribaron, las causas, su forma de vida, etc. etc., preguntas que han sido la base principal de todo los investigadores que desde un ángulo u otro se han preocupado del tema. Algunas de estas preguntas han tenido una solución más o menos satisfactoria, pero otras muchas continúan aún sin poder esclarecerse. Nuestra intención es tratar de ofrecer una visión general y no resolver problemas que, por ahora, no tendrán solución hasta que en la Isla no se realicen mayor número de excavaciones arqueológicas que puedan dar la clave exacta del proceso cultural de este pueblo desde su llegada a la Isla, sus posibles transformaciones, e incluso su estancamiento cultural.

Los trabajos de la Dra. Schwidetzky realizados en el campo antropológico han dado como resultado que esta población perteneció, en parte, a pueblos de tipo cromañóide muy relacionados con el tipo humano de Mechta-el-Arbí, del Noroeste Africano. Este dato importantísimo podría ser la base de partida para el conocimiento del pueblo que habitó la Isla, pero el deficiente conocimiento de la Prehistoria Africana de aquella zona, imposibilita relacionar con precisión los elementos materiales de la cultura aborigen con los correspondientes de esa parte del continente. Ahora bien ¿dentro de qué período cronológico-cultural hemos de encuadrar este grupo poblador?. Se ha dicho que este pueblo llegó a la Isla en unos momentos en los que las Sociedades prehistóricas africanas se hallaban en una facies neolítica, pero es difícil aplicar los esquemas cronológicos de otras culturas con los de la prehistoria tinerfeña, por cuanto el sincronismo cronológico de unas y otras, como veremos, no es el mismo. Podemos hablar de un régimen de vida neolítica puesto que conocían la agricultura, la ganadería, la cerámica y carecían de metal, pero creemos que nunca pensar en un paralelismo cronológico-cultural con aquéllas. La razón de este hecho en que, según el estado de nuestros conocimientos las fechas obtenidas por el carbono 14, indican unas fechas muy recientes para estas gentes -entrada ya la era cristiana-, en relación a las que se conocen para pueblos neolíticos del Noroeste africano. En este punto se debaten problemas como los de pervivencia cultural, de fronteras cronológicas, etc., además de problemas de terminología metodológica que, para la prehistoria de la Isla no responden a un contenido preciso, máxime cuando estas denominaciones tienen unas precisiones culturales muy específicas en la Prehistoria extrainsular.

El método radiactivo de datación, ya señalado, aporta para Tenerife una fechas muy recientes. Posiblemente pueda existir una datación más antigua para estas gentes, por lo que se han propuesto - fechas de hasta el 2.500.A.C., según L. D. Cuscoy y que otros como M. Pellicer consideran que habría de rebajarse por lo menos al S. V A.C. en base a las comparaciones tipológicas con materiales de poblaciones africanas. Una y otra opinión creemos caen dentro del campo de la hipótesis de trabajo y no puede, por ahora, confirmarse nada en este sentido.

Con estos antecedentes respecto al problema metodológico o los que en general plantea la investigación de la prehistoria tinerfeña, podemos señalar algunos aspectos de su forma de vida, a la luz de la documentación arqueológica. Por razones de tipo histórico, como fué la presencia de cronistas llegados a la Isla, antes y después de la incorporación de ésta a la Corona Castellana -1.496-, hoy poseemos una documentación escrita, no suficientemente valorada aún, que, en parte ha sido comprobada arqueológicamente, aunque quedan aún aspectos etnográficos sin resolver. Se poseen conocimientos profundos sobre la estructura física del hombre guanche, como asimismo sobre su cultura material, pero carecemos de estudios científicos relacionados con su contexto socio-espiritual, que imposibilitan tener un cuadro completo de la vida de los aborígenes. La carencia de estos datos hacen que el panorama cultural quede bastante incompleto.

1. BASES PARA SU CONOCIMIENTO

1.1. Documentación escrita.

1.2. Documentación arqueológica.

1. BASES PARA SU CONOCIMIENTO.

1.1. Documentación escrita: Cronistas e investigadores.

Además de la documentación arqueológica, existe una abundante documentación escrita sobre los aborígenes, como las Actas del Cabildo de Tenerife, donde encontramos, aunque escasamente, algunos aspectos de su vida, relacionados con la ganadería, habitat, etc. y en una primera etapa, la de algunos cronistas que basaron su labor en otras islas, y aluden también a Tenerife, pero sin demasiada profundidad.

Posteriormente a la Conquista de la Isla, incorporada a la Corona Castellana a finales del S. XV (1.496), llegaron a ella una serie de cronistas que nos explican sus formas de vida y sus costumbres. De entre ellos, Fray Alonso de Espinosa en su obra "*Historia de Nuestra Señora de Candelaria*", Leonardo Torriani "*Descripción e Historia de las Islas Canarias, antes Afortunadas con el parecer de sus fortificaciones*" y Juan Abreu Galindo "*Historia de las Siete Islas de Gran Canaria*"; existen además una serie de viajeros que también dejaron descripciones de los aborígenes, como es el caso de Thomas Nichols que escribió una obra titulada "*Descripción de las Islas Canarias*". - Esto es básicamente lo referido a escritores que aún conocieron y con vivieron con los aborígenes después de la Conquista.

Su influencia se refleja, durante el S. XVIII, en la obra del gran erudito tinerfeño José Viera y Clavijo, figura clave en la Historiografía tinerfeña con su "*Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*", en la que se recoge aquella información, y él por su parte, contribuye con sus aportaciones personales.

Durante el S. XIX, período importante en el estudio de la Prehistoria Canaria, destacan las figuras de Sabino Berthelot y René Verneau, sus estudios son aún piezas claves para el conocimiento de nuestro pasado.

En el presente siglo, hay tres investigadores que se han ocupado extensamente de este pueblo, desde distintos ángulos del saber: Elías Serra Rafols, Juan Alvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy, es te último Director del Museo Arqueológico de Tenerife, cuya obra arqueológica es hoy imprescindible para cualquier estudio que se realice sobre el aborigen tinerfeño.

1.2. Documentación arqueológica.

El estudio arqueológico prehispánico ha pasado por tres -

etapas que, a grandes rasgos, sería una primera básicamente coleccionista que podemos situar a lo largo del S. XIX y los primeros treinta años de este siglo. Una segunda etapa la que cubre la intensísima y eficaz labor del ya citado L. D. Cuscoy, como arqueólogo de campo y organizador del Museo. Una última etapa la cubre, la labor de sistematización y de campo, emprendida por M. Pellicer, mientras dirigió el Departamento de Arqueología de la Universidad de La Laguna. En la actualidad, la labor que continúa dicho Departamento se ha orientado a la realización de excavaciones arqueológicas con el fin de matizar lo que se conoce y abrir nuevas perspectivas, aún inéditas, sobre el primitivo pasado de Tenerife.

2. POBLACION Y POBLAMIENTO

2.1. *El origen.*

2.2. *El poblamiento.*

2.3. *Llegada.*

2.4. *Número de población.*

2. POBLACION Y POBLAMIENTO

2.1. *El origen.*

El origen u orígenes de la población prehispánica de Tenerife, parece estar en el Noroeste Africano. Según los estudios antropológicos, se ha confirmado que existen dos tipos humanos, uno de cara ancha y robusta, de tipo cromañóide y otro de cara estrecha y delgada, de tipo mediterráneo. Estos dos tipos coexisten en la Prehistoria del N-W. africano durante el mesolítico y neolítico.

Según los estudios últimamente realizados por la Dra. Schwidetzky, este sustrato antropológico pervive aún en sectores de la población actual, desechando la idea de que la población aborigen desapareciera totalmente.

2.2. *El poblamiento y sus fases.*

¿Cuándo se pobló la Isla?. ¿Se puebla en el mismo momento o existen varias arribadas en fechas distintas?. Según el estado actual de nuestros conocimientos no podemos precisar ninguna de las dos cuestiones. Respecto a las fechas de llegada, las opiniones son también muy dispares, como hemos indicado. Para L. D. Cuscoy, se podría argumentar una fecha posible alrededor de mediados del III milenio A. C. (2.500), y según M. Pellicer, posiblemente a partir del S. V A.C.

2.3. *Llegada.*

Los medios utilizados por los aborígenes para su llegada a la Isla, son hoy todavía desconocidos, lo que ha permitido que se forjaran una serie de hipótesis poco convincentes. La condición de Isla sobreentiende el uso de la vía marítima, aprovechando las corrientes que, desde distintos puntos del Norte de Africa, posibilitan alcanzarla, aunque no hay restos arqueológicos que lo confirmen.

2.4. *Número de población.*

El número de pobladores aborígenes en el momento de la Conquista, es otro dato difícil de precisar. Se ha supuesto una cantidad aproximada a los 15.000 h., pero son cifras difíciles de evaluar, aunque es posible que no fuese muy abundante, a juzgar por los restos arqueológicos, y para ello sería necesario hacer un recuento del hábitat ocupado en ese momento, lo que resulta prácticamente imposible de investigar.

3. ACTIVIDADES ECONOMICAS

3.1. *La ganadería.*

3.2. *La agricultura.*

3.3. *Otras actividades.*

3. ACTIVIDADES ECONOMICAS

3.1. *La ganadería.*

La base fundamental de la economía del aborigen de Tenerife es la ganadería, y su alimentación está basada en los productos derivados de ella. Las condiciones naturales de la isla, especialmente en la vertiente Sur, de pobre vegetación, por la escasez de precipitaciones, obligó al constante traslado del ganado desde las zonas bajas a las altas para, de esta manera aprovechar el manto vegetal, especialmente en los períodos de verano, llegando hasta las Cañadas del Teide. La trashumancia, condicionada por la propia naturaleza de la isla, es un fenómeno comprobado arqueológicamente, siguiendo las rutas de pastoreo que, todavía hoy es una práctica normal.

3.2. *La agricultura.*

Como complemento a aquella actividad, se sabe que conocían la agricultura. Las fuentes históricas destacan la siembra de cereales, especialmente cebada, que la plantaban utilizando cuernos de cabra para introducir la semilla en la tierra. Este dato fundamental, se ha comprobado arqueológicamente también, por la presencia de molinos de mano que los utilizarían para su molturación y posterior aprovechamiento.

3.3. *Otras actividades.*

A la economía de producción, agricultura y ganadería, hay que añadir las actividades recolectoras. El aprovechamiento de los árboles frutales indígenas: madroños, mocanes, etc. Semillas de pinos y harina de rizomas de helechos, estos últimos se conocen por un análisis intestinal realizado a una momia infantil, hallada en la cueva sepulcral de Roque Blanco en La Orotava.

Por otra parte la pesca y la recolección de mariscos, cuya comprobación arqueológica son los concheros. No poseemos documentación escrita ni arqueológica relacionada con la práctica de la caza.

4. EL HABITAT

- 4.1. *Cueva natural.*
- 4.2. *Cueva artificial.*
- 4.3. *Abrigos y refugios.*
- 4.4. *Cabañas.*
- 4.5. *Otras construcciones.*
 - 4.5.1. *Tagoror.*
 - 4.5.2. *Taro.*

4. EL HABITAT

4.1. Cueva natural.

La formación volcánica de la isla originó una serie de -
oquedades que fueron aprovechadas por el primitivo isleño para su vi--
vienda, de tal manera que la cueva natural fué el habitat permanente -
más utilizado, aunque no el único, como veremos.

Las fuentes, así como la investigación arqueológica han
puesto de relieve la constante utilización de la cueva como el habitat
típico. Las cuevas se aprovechan tal y como aparecen, sin haber sido -
transformadas por la mano del hombre, siendo lo más frecuente la cons -
trucción de un pequeño muro de piedras a la entrada, para la protección
del viento y el frío. Esta parte es la que se utilizaba para vivir, co
mo lo documentan los restos arqueológicos.

Para la elección de la cueva-vivienda, se tenían en cuen-
ta una serie de condiciones, como un emplazamiento apropiado, fácil ac
ceso y, sobre, todo, la cercanía de fuentes para aprovechar el agua.

4.2. Cueva artificial.

La cueva artificial se ha considerado como habitat utili-
zado también por los aborígenes, citándose un ejemplo en Güimar, pero
sólo tenemos la referencia documental, mientras que arqueológicamente
no se ha demostrado. Por otra parte, si pensamos que en este lugar, co
mo en general en toda la Isla, las cuevas naturales abundan en gran -
cantidad, nos parece poco probable su existencia, añadiéndose además -
la dificultad constructiva que esto entrañaría para unas gentes que -
desconocían absolutamente el metal.

4.3. Abrigos y Refugios.

Son construcciones hechas de piedras, aprovechando el apo
yo de una roca y emplazadas en la zona de pastoreo, en lugares que L.
D. Cuscoy ha denominado Paradero pastoril. Estas construcciones que se
hallan en toda la isla, existen abundantemente en las Cañadas del Tei-
de, como habitat temporal en el pastoreo de verano.

El problema que plantean estas construcciones para consi-
derarlas aborígenes, en su actual estructura, es que las Cañadas ha si
do una zona muy transitada por pastores hasta el primer tercio de este
siglo, así como por colmeneros, carboneros, como lo demuestran los ob-
jetos modernos, ocupando todos los lugares de emplazamiento aborígen,
por ser zonas resguardadas de las inclemencias del tiempo. Así pues la

reutilización ha sido constante, por lo que, aunque exista material prehispánico en ellas, no creemos que sea un dato fidedigno para establecer tipos y estructuras como aborígenes exclusivamente.

4.4. Cabañas.

La cueva natural se ha considerado siempre como el habitat permanente del aborigen, pero tanto las fuentes como la documentación arqueológica han comprobado la existencia de cabañas de tipo circular u oval e incluso formando poblados, como el conocido de los montes de Vilaflor, en la margen derecha del Barranco del Río. Una cita del P. - Espinosa "*y donde no habla cuevas hacían casas de piedra seca y pajas encima de sus paredes*", así como la de otros cronistas, evidencian claramente el uso de este habitat en aquellas zonas en que la cueva no existe o es de difícil utilización. Por otra parte, nosotros hemos comprobado que, hasta hace unos años, en tiempos del cultivo de secano las gentes permanecían grandes temporadas viviendo en cabañas de estas mismas características, en zonas en que la lluvia es frecuente, porque las condiciones de techumbre, especialmente con ramas de pino, permitía que el agua resbalase y no llegase al interior, y pensamos que este habitat se usara permanentemente en aquellas zonas en que la naturaleza no ofrecía otras condiciones, por lo que es frecuente encontrarlas en distintos lugares, según estas características, conociendo suficientes ejemplos desde Arico hasta los Cristinaos, que confirman aquella hipótesis. Según los datos que actualmente se poseen, se puede concluir que son de forma circular u oval, construidas a base de piedra seca, con unos muros de aproximadamente 0,60m. de ancho y de construcción exenta. La altura que pudieron alcanzar es difícil precisar, aunque no creemos sobrepasara 1,70m. según los cálculos comparativos con las actuales. Su techumbre posiblemente se hiciese de retama en las Cabañas y en otros lugares, de escobón, balos, ramas de pino, etc. El emplazamiento es normalmente en zonas altas, cercanas a los barrancos, acantilados, etc.

4.5. Otras construcciones.

4.5.1. Tagoror.

El Tagoror, según los cronistas, es una construcción de piedra de tipo circular, cuya función nos es desconocida, aunque se ha considerado frecuentemente, como el ágora o lugar de asamblea de los aborígenes. Construcción pues, que arqueológicamente es de difícil comprobación, aunque en la Isla existen infinidad de topónimos que aluden a ella. Hemos creído, pero no comprobado, que pudiera tratarse de cabañas como las ya señaladas.

4.5.2. *Taro.*

En la toponimia de Tenerife, como en otras islas, aparece este término que se ha querido relacionar con construcciones primitivas. Las que nosotros conocemos en lugares que responden a esta denominación, son pequeñas construcciones, quizá utilizadas para refugio del viento en que el pastor se resguardaría. Pero, a nuestro juicio parecen modernas.

En general el estudio del habitat del aborigen, plantea una serie de problemas, entre los que destacan su utilización constante, sobre todo el de superficie de zonas muy transitadas, la roturación de tierras que las ha hecho desaparecer y, en otro sentido, la dificultad de relacionar con precisión los términos de Tagoror y Taro, que por ahora no sabemos de qué se trata.

5. EL ENTERRAMIENTO

5.1. *La momificación.*

5.2. *El ajuar.*

5.3. *Diferenciación social.*

5. EL ENTERRAMIENTO

Los enterramientos se practicaban en tubos volcánicos largos, estrechos y de escasa altura, como norma general, aunque existen también en pequeños covachos, especialmente destinados a enterramientos individuales. Cuando se practican enterramientos colectivos, pertenecientes a un grupo familiar o tribal son cuevas de grandes dimensiones. En algunas de las cuevas naturales, las únicas que se utilizan, se colocan paredes, una en el exterior y otra a cierta distancia de la primera hacia el interior. El cierre de la cueva tiene como objeto aislar al muerto allí colocado para preservarlo de la rapiña de los animales.

Las utilizadas para tal fin, pueden encontrarse alejadas del poblado de cuevas, como dentro del mismo. La elección del lugar para el enterramiento está en función de las posibilidades que la naturaleza ofrece, y, cuando es posible, en lugares no demasiado accesibles, aunque no se puede considerar como norma general, porque conocemos algunas en zonas de acceso fácil.

Respecto a la forma del enterramiento, se ha generalizado la idea de que la población aborigen momificaba siempre a los cadáveres. Los estudios realizados al respecto han demostrado que esto no es cierto. La momificación y la no momificación era práctica común.

El rito de enterramiento es siempre la inhumación, colocan do a los cadáveres sobre unos tablones de madera, llamados Chajascos, y así depositados en la cueva. Hay casos en que el enterramiento carece de estos maderos y el muerto se halla en el suelo que, a veces aparece enlosado y sobre él, el cadáver que generalmente suele ir resguardado por especies vegetales de "*Cneorum pulverulentum*", planta que permite la conservación de aquél. La posición, como norma general, es decúbito supino, con los brazos a lo largo del cuerpo.

5.1. La momificación.

La momificación entre la población prehispanica de Tenerife fué uno de los temas que resultó original a los cronistas y viajeros que estuvieron en la isla. Fray Alonso de Espinosa en su obra "*Historia de Nuestra Señora de Candelaria*" (1.594), la describía así: "*Los naturales desta isla, piadosos para con sus difuntos, tenían por costumbre que, cuando morían algunos dellos, llamaban ciertos hombres (si era varón) o mujeres (si era mujer) que tenían esto por oficio y desto vivían y se sustentaban los cuales, tomando el cuerpo del difunto, después de lavado, echábanle por la boca ciertas confecciones hechas de manteca de ganado derretida, polvo de brezo y de piedra tosca, cáscara de pino y de otras no sé qué yerbas, y embutíanle con esto cada día,*"

poniéndolo al so, cuando de un lado, cuando de otro, por espacio de quince días, hasta que quedaba seco miclado que llamaban *taxo* (...) lo costan o envolvían en un cuero de algunas reses de su ganado, que para este efecto tenían señaladas y guardadas y así por la señal y *pin*ta de la piel se conocía después el cuerpo del difunto. Estos cueros los adobaban con mucha curiosidad gamuzados y los tenían con cáscaras de pino, y con mucha sutileza los costan con correa del mismo cuero, que casi no se parecía la costura. En estas pieles adobadas se costan y envolvían el cuerpo del difunto después de mirlado, poniéndole muchos cueros destes encima, y algunos ponían en ataúd de madera inco rruptible, como es de tea, hecho todo de una pieza, y cavado no sé con qué, a la forma del cuerpo y de esta suerte lo llevaban a alguna inaccesible cueva, puesta en algún risco sajado, donde nadie pudiese llegar, y allí lo ponían y dejaban, habiéndole hecho en esto el último *beneficio* y honra".

En 1.632, Abreu Galindo, describe casi con las mismas características la forma de embalsamar, así como otros escritores posteriores, incluyendo a Viera y Clavijo en 1.772.

Algunos autores han creído ver un origen egipcio de la población aborigen, basándose en esta práctica. Hoy sabemos que esto no es así y a lo sumo que esta práctica fuera conocida por este pueblo como un viejo contacto con aquellas gentes o aprendidas de otras que los tuvieran y que se transmitiese de generación en generación, hasta ser practicada aquí de forma sui generis.

5.2. El ajuar.

Formando parte del enterramiento aparecen una serie de objetos en calidad de ofrendas mortuorias. Suelen ser utensilios de piedra, hueso, cerámica, ornamentos, objetos de madera y, en algunos casos, animales como guías o compañeros del muerto, como el perro. Algunos enterramientos poseen gran cantidad de ajuar, mientras que en otros existen solamente cuentas para collares, pulseras, etc. La presencia de estos objetos en los enterramientos indican una conciencia de vida ultraterrena poseída por estas gentes.

5.3. Diferenciación social.

Hemos visto que algunos cadáveres se hallan momificados y otros no, y que en estos últimos la escasez de ajuar es algo notorio, mientras que en otros es de gran abundancia. Esta marcada diferencia en los sistemas de enterramiento y la composición de sus ajuares, nos indica una diferenciación social entre la población, reservándose los enterramientos más ricos para gentes de condición social más elevada,

como podría ser el jefe de tribu o del clan familiar, mientras que la pobreza de otros, señala gentes de baja condición social. Las fuentes apuntan distintas condiciones sociales entre ellos, como se refleja en los enterramientos. La ausencia de estudios sobre su estructura social no nos permite profundizar en estos aspectos.

6. MATERIAL ARQUEOLOGICO

6.1. *Cerámica.*

6.2. *Industria lítica.*

6.2.1. *Molinos de mano.*

6.3. *Objetos de hueso: Punzones y espátulas.*

6.4. *Tejidos.*

6.5. *Armas.*

6. MATERIAL ARQUEOLOGICO

6.1. Cerámica.

El material cerámico es siempre un documento excepcional para estudiar aspectos de una población prehistórica. La cerámica aborigen de Tenerife se caracteriza por ser de formas sencillas, de escasa decoración y de conformación muy tosca. Estas tres características cerámicas definen la pobreza cultural de estas gentes, de economía básicamente pastoril, y esta forma de vida condicionó todos los objetos utilitarios que hoy nos han quedado, por lo que la cerámica refleja especialmente su funcionalidad. Un tipo característico es el vaso de fondo cónico y un mango de sección cilíndrica, éste por sus características pudo usarse para recogida de aguas en fuentes o charcos. Otro vaso característico es también de fondo cónico con mango vertedero, utilizado para verter líquido, creemos que leche. Otros de gran tamaño, que pudieron utilizarse para almacenar agua o leche, para preparar algún derivado como manteca de ganado o queso.

La presencia del fondo cónico en estos vasos de uso diario, parecen poco aptos para ser colocados en el suelo por su inestabilidad, pero si se hace un hoyo en la tierra y se coloca el vaso, éste se sostiene con tanta facilidad como si fuese de fondo plano. Así pues, la cerámica del aborigen es esencialmente funcional tanto por su morfología como por su uso.

6.2. Industria Lítica.

El basalto en todas sus variedades, la obsidiana y algún otro tipo de lava vítrea, es el material utilizado por la población aborigen para la fabricación de sus instrumentos. Estos se obtienen a partir de dichas materias primas, sobre todo de obsidiana y se conocen con el nombre de "tabonas", según el término que recogieron los cronistas y que, al parecer, era denominado así por los primitivos isleños.

La obsidiana de Tenerife, es un material poco apto para fabricar útiles con una forma determinada porque su fracturación es irregular, por lo que estos materiales se usaban tal y como resultaban del lavado primario. Estos útiles aparecen en cuevas de habitación, concheros, cabañas y en las cuevas funerarias. Su función, suponemos que fuera para cortar carne, trabajar la madera, etc. Según referencia de los cronistas también sirvieron para prácticas quirúrgicas, especialmente trepanaciones, que, según se ha comprobado en los análisis antropológicos, fueron expertos en este tipo de intervenciones.

Existen otros instrumentos líticos, como bolas de piedra que quizá se relacionan con el uso de la honda, pero es un dato muy impreciso y dudoso, sin comprobación definida.

6.2.1. Molinos de mano.

Los molinos de mano son de tipo circular, únicos conocidos para Tenerife. Estos instrumentos aparecen con toda regularidad en cuevas de habitación, zonas de pastoreo, pero no se han hallado en las cuevas sepulcrales.

La materia prima para la construcción de los molinos proviene en su mayoría, de basalto poroso (conocido vulgarmente como piedra molinera), aunque también, menos usual, la fonolita porosa. Están formados por dos piezas, una de ellas para muela superior y otra inferior. Las dos de forma circular y planas en la zona de frotamiento y de forma convexa en la parte externa. Las muelas se hallan perforadas en el centro, para que los dos orificios coincidan.

La muela superior presenta unos orificios que ha hecho pensar que servirían para los dedos e imprimirles así el movimiento de rotación. Pero la distribución de éstos no corresponde exactamente con la de los dedos de la mano extendida encima de la muela, por lo que creemos que estos orificios servirían para imprimir el movimiento, colocando unos palos pequeños y ejercerlo en sentido delante-atrás y viceversa, porque la muela inferior iría fija, introduciéndose en los dos orificios centrales un trozo de madera circular. El borde de la muela superior es un poco abierto para permitir la entrada del alimento que se de seaba moler.

6.3. Objetos de hueso: Punzones y espátulas.

Los punzones de hueso, que aparecen con mucha frecuencia, tanto en cuevas de habitación como en las funerarias, están hechos sobre los metatarsianos y metacarpianos de cabras.

Estos utensilios debieron de utilizarse para coser las pieles, a manera de ojetero. Son frecuentes también los portapunzones de hueso, generalmente de cerdo, para evitar las roturas.

Las espátulas se hacían sobre un hueso largo y ancho. Los bordes estaban pulimentados y en la parte superior tenían un orificio. La parte inferior era más estrecha y terminada en curva. Su uso nos es desconocido; según opinión de L. D. Cuscoy, serviría para las labores en piel, para doblar los bordes del material y prepararlas para el cosido.

6.4. Tejidos.

El tejido era desconocido por el aborigen, usando como tal las pieles de los animales, especialmente las de cabra. La piel se preparaba con un teñido de colorantes amarillo brillante y marrón fuerte.

El Tamarco, era el vestido típico, especie de camisa corta. Para la confección del vestido, L. D. Cuscoy, cree que se usaran los punzones, espátulas, tabonas, y los hilos usados para la unión de las pieles, serían fibras de tendones o tiras de piel.

6.5. *Armas.*

Los objetos de madera que se exhiben en el Museo Arqueológico se han considerado armas aborígenes y, asimismo se han valorado como símbolos del poder. Es difícil delimitar claramente su función, por lo confuso de las descripciones, como también relacionar cada uno de estos instrumentos con los términos de banot, añepa, etc. que aparecen en las descripciones de los cronistas.

7. ARTE

7.1. *Cuentas de adorno.*

7. ARTE

En la Isla no ha aparecido ningún resto de pintura, grabado rupestre o arte mobiliario, como sucede en otras islas del Archipiélago. Últimamente se ha hablado de la existencia de grabados rupestres, pero no tenemos ningún dato al respecto.

Prescindiendo de los elementos decorativos muy simples de la cerámica, a base de incisiones paralelas o algunas impresiones, no contamos con nada destacables en este sentido.

7.1. Cuentas de adorno.

Los aborígenes usaron como cuentas de adorno las de arcilla, hueso, vértebras de pescado, etc. las de arcilla, que son las más abundantes, son de forma discoidal, tubulares, segmentadas, etc. Están hechas con arcilla muy fina y perforadas en el centro para engarzarlas formando collares, pulseras, tobilleras, etc.

Estos objetos son muy usuales en las cuevas de enterramiento, pero no deben considerarse sólo de carácter funerario, porque han aparecido también en zonas de habitación, lo que indica que sería el adorno característico, seguramente usado sólo por las mujeres.

EPILOGO

Todavía hoy desconocemos el proceso de aculturación de este pueblo a raíz de la Conquista, en cuanto a sus tradiciones culturales - se refiere, especialmente en el aspecto material, al integrarse a la - nueva Sociedad en plena Edad Moderna. La casi inexistente, en la actualidad, alfarería popular, no permite documentar nada en este sentido, - desconociendo si se conecta con las tradiciones aborígenes, o, por el - contrario es el resultado de una industria alfarera implantada por los colonizadores. En este sentido, quizá lo único destacable sea la pervivencia, aunque transformada, de los molinos de mano que han evolucionado, manteniendo aquéllas raíces.

Como indicábamos al principio, resta aún por conjugar la - documentación arqueológica y las fuentes escritas para intentar reconstruir, en lo posible, los aspectos socio-espirituales de estas gentes - con lo que, de esa forma podríamos paliar los tópicos y las repeticiones en que nos vemos obligados a insistir. Hay, pues, una tarea que, - sin lugar a dudas resulta apasionante desde el punto de vista científico y humano.

Sevilla, Junio de 1.976.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA.

ABREU GALINDO, Juan de. *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*. Goya, Ed. Santa Cruz de Tenerife, 1.955.

BERTHELOT, S. y Barker-Webb. *Histoire naturelle des Iles Canaries*. T. I, pr. partie, Paris, 1.842 y T. II, pr. partie. Paris, 1.839. El primero, especialmente dedicado a los guanches.

DIEGO CUSCOY, Luis. *Los guanches. Vida y cultura de los primeros habitantes de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 1.968. Obra básica en la que se recoge la máxima documentación sobre el tema.

ESPINOSA, Fr. Alonso de. *Historia de los milagros de Nuestra Señora de Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife, 1.952.

PELLICER CATALAN, Manuel. *Elementos culturales de la Prehistoria Canaria*. Revista de Historia Canaria, XXXIV, 1.971-72, pp. 47-72. Análisis de posibles orígenes culturales de la Prehistoria Canaria.

SCHWIDETZKY, Ilse. *La población prehispánica de las Islas Canarias*. Publ. del Museo Arqueológico de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 1.963.

SERRA RAFOLS, Elías. y Leopoldo de la Rosa Olivera. *Fontes Rerum Canariarum*, Vols. IV, V, VI, donde se recogen los Acuerdos del Cabildo de Tenerife desde 1.479 a 1.525. Publicados por el C.S.I.C. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, 1.949, 1.952, 1.970.

TORRIANI, Leonardo. *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias*. Goya, Ed. Santa Cruz de Tenerife, 1.959.

VERNEAU, R. *Cinq années de séjour aux îles Canaries*. Paris, 1.891.

VIERA Y CLAVIJO, José de. *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Goya, Ed. Santa Cruz de Tenerife, 1.950-51.

Para Tenerife, o en general para las Islas, existen una serie de trabajos, en gran parte inéditos en el Departamento de Arqueología de la Universidad de La Laguna.

INDICE:

	Págs.
INTRODUCCION	1
1. BASES PARA SU CONOCIMIENTO	
1.1. Documentación escrita	4
1.2. Documentación arqueológica	4
2. POBLACION Y POBLAMIENTO	
2.1. El origen	7
2.2. El poblamiento	7
2.3. Llegada	7
2.4. Número de población	7
3. ACTIVIDADES ECONOMICAS	
3.1. La ganadería	9
3.2. La agricultura	9
3.3. Otras actividades	9
4. EL HABITAT	
4.1. Cueva natural	11
4.2. Cueva artificial	11
4.3. Abrigos y refugios	11
4.4. Cabañas	12
4.5. Otras construcciones	12
4.5.1. Tagoror	12
4.5.2. Taro	13
5. EL ENTERRAMIENTO	
5.1. La momificación	15
5.2. El ajuar	16
5.3. Diferenciación social	16
6. MATERIAL ARQUEOLOGICO	
6.1. Cerámica	19
6.2. Industria lítica	19
6.2.1. Molinos de mano	20
6.3. Objetos de hueso: Punzones y espátulas	20
6.4. Tejidos	20
6.5. Armas	21
7. ARTE	
7.1. Cuentas de adorno	23
EPILOGO	25
BIBLIOGRAFIA SUMARIA	26